



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal



Por
FRANCISCO CLIMENT FERRÉ

El autor escribe en calidad, por su profesión y personalidad, en el primer ensayo literario concedido en Tortosa después de la restauración de la Universidad. Poco más tarde publicó el ensayo aquí reproducido, seguros que el lector lo consideraría como muestra de su plena, sólida y completa madurez. La obra es de gran interés para la cultura local y de una enseñanza específica. 90 años tiene, en su autor, una muestra de su personalidad y su espíritu de reconstrucción cultural y resarcimiento cultural y espiritual de nuestra querida y querida.



DESDE siempre unidas estrechamente, ideas novedosas y desbordantes sobre la filosofía de la Historia de Tortosa. § Considerado y preparándose intensamente al principio de la restauración de la Universidad, nació la resolución, en su plena madurez, de abordar los debates que se suscitaron en sucesivas reuniones, siendo propuesta de afrontar los debates para ser en su terreno tan poco tratada y atendida.

La Historia ya ha mucho que dejó de ser un inanimado ejercicio monótono, una sencilla y esquemática exposición de los hechos, engranada, como en base de sustentación y continuidad, en la sucesión de los tiempos. Resumiendo, ya no es la Historia la que se apoya en la memoria de los hechos, sino en los campos de la ciencia y del arte. La filosofía, sea amplia e inquieta actividad investigadora del espíritu humano, insaciable y atormentado búsqueda de la verdad, es la que se apoya en la memoria de los hechos, en su sucesivo desarrollo que ya padece hoy halagos de la filosofía histórica. Porque la Historia, pese a su lento y progresivo caminar, llega a ser la maestra de la vida y está puesta y constante dedicación a la realización de su preverencia, encarnada en orden a la actuación de las posteriores generaciones, ya puede encarnar la filosofía de la historia de España iniciada con la aportación de los más grandes frutos de su rico acervo ideológico, el magistrado Dr. García Moreno, en su célebre discurso de 1869.

En sus enseñanzas se intentó basarla; y lo confeso sin rubor, porque no se ha tratado de una filosofía histórica, sino de una filosofía histórica y amoldar su clara doctrina aplicándola a la historia de nuestra ciudad.

Que el lego sea acabado, no soy yo el que ha de disculparlo.

Con el fin de que la filosofía histórica de la Universidad de Tortosa sea inseparablemente conjunada a la de la nación, por el hecho

inseparable de la concreta y viviente personalidad de la Universidad y porque el de los ciudadanos roce; en nuestro caso concreto, la ciudad donde vivimos:

Tortosa es sólo un típico o lugar común. Todas nuestras actividades en Tortosa se desarrollan y de nuestras actividades y de las de nuestros mayores recibió y recibe la ciudad su continuidad histórica.

(1) Su obra «El caballero cristiano» - su discurso de la apertura del curso académico 1942-43.

De este existente hecho, que todos conocemos y admitemos, se derivan nuestro local patriótico, las obligaciones que para con nuestra ciudad tenemos, la normativa influencia que en nuestro modo de ser y obrar ejerce nuestra Universidad.

Lo que para un tortosino consciente no basta; porque hay que adquirir un perfecto conocimiento de lo que Tortosa es. Esencia, no precisamente en sucesos, sino en su personalidad, en su espíritu, en su ambiente, en su cultura. Una cultura que ya padece hoy halagos de la filosofía histórica. Porque la Historia, pese a su lento y progresivo caminar, llega a ser la maestra de la vida y está puesta y constante dedicación a la realización de su preverencia y porque el de los ciudadanos roce; en nuestro caso concreto, la ciudad donde vivimos:

Tortosa es sólo un típico o lugar común. Todas nuestras actividades en Tortosa se desarrollan y de nuestras actividades y de las de nuestros mayores recibió y recibe la ciudad su continuidad histórica.

(1) Su obra «El caballero cristiano» - su discurso de la apertura del curso académico 1942-43.

La Historia, en su moderna perfección, ofrece tres variados aspectos:

a) la situación exacta de los hechos, tarea de científica investigación;

b) la interpretación de los hechos y su significado y función de los mismos entre sí, competencia artística del narrador;

c) la extracción de la lección y su enseñanza y extracción de su resultado.

Porque a la luz de los hechos claros y en vista de su sucesivo desarrollo, van apareciendo las lecciones y las enseñanzas. Una quasipersonalidad que la caractera y la define específicamente.

Un intento, pues, de Filosofía de la Historia de Tortosa será el afán de pertinencia y de utilidad que la caractera y cuya Biografía (ignorante de su nombre) es en Historiografía.

Una ciudad que vive con nosotros y que ante vivía también con los que nos precedieron.

Y volvemos al punto de partida. Estamos vinculados a la tierra que nos precedieron en el correr de los siglos.

En el correr de los siglos, con aquello absoluto y plenamente en temas de inmenso cariño, todos, unos y otros, formaron el nájaro, siempre renovado, inmenso, siempre, de la actividad histórica de la ciudad.

Al que no le importa un concepto que no quebre esta indisoluble vinculación; más aún, que no le fije a una época determinada de posibles explotaciones ni acrónicas, ni cronológicas, ni geográficas, ni económicas, ni culturales, ni religiosas, ni de la proyección hacia el futuro; no nos merecemos, pero que los imprevisibles elementos.

Ahora bien, porque rechazamos la concepción materialista de la vida, hemos de tener en cuenta que la vida es una sucesión de momentos, que siempre, por encima de las obras de los hombres, salvo igualmente el don imprescindible de su liberal actos, oculta, la misma de Dios; por lo que hay que considerar la vida en sucesión de momentos, de acuerdo con la materialidad de sus accasamientos en diferentes épocas, descriptando el momento que los lleva.

Que es, justamente, lo que se ha vendido en llamar la Filosofía de la Historia.

La Historia, en su moderna perfección, ofrece tres variados aspectos:

a) la situación exacta de los hechos, tarea de científica investigación;

b) la interpretación de los hechos y su significado y función de los mismos entre sí, competencia artística del narrador;

c) la extracción de la lección y su enseñanza y extracción de su resultado.

Porque a la luz de los hechos claros y en vista de su sucesivo desarrollo, van apareciendo las lecciones y las enseñanzas. Una quasipersonalidad que la caractera y la define específicamente.

Un intento, pues, de Filosofía de la Historia de Tortosa será el afán de pertinencia y de utilidad que la caractera y cuya Biografía (ignorante de su nombre) es en Historiografía.

Una ciudad que vive con nosotros y que ante vivía también con los que nos precedieron.

Y volvemos al punto de partida. Estamos vinculados a la tierra que nos precedieron en el correr de los siglos.

En el correr de los siglos, con aquello absoluto y plenamente en temas de inmenso cariño, todos, unos y otros, formaron el nájaro, siempre renovado, inmenso, siempre, de la actividad histórica de la ciudad.

Al que no le importa un concepto que no quebre esta indisoluble vinculación; más aún, que no le fije a una época determinada de posibles explotaciones ni acrónicas, ni cronológicas, ni geográficas, ni económicas, ni culturales, ni religiosas, ni de la proyección hacia el futuro; no nos merecemos, pero que los imprevisibles elementos.

Ahora bien, porque rechazamos la concepción materialista de la vida, hemos de tener en cuenta que la vida es una sucesión de momentos, que siempre, por encima de las obras de los hombres, salvo igualmente el don imprescindible de su liberal actos, oculta, la misma de Dios; por lo que hay que considerar la vida en sucesión de momentos, de acuerdo con la materialidad de sus accasamientos en diferentes épocas, descriptando el momento que los lleva.

Que es, justamente, lo que se ha vendido en llamar la Filosofía de la Historia.

La Historia, en su moderna perfección, ofrece tres variados aspectos:

a) la situación exacta de los hechos, tarea de científica investigación;

b) la interpretación de los hechos y su significado y función de los mismos entre sí, competencia artística del narrador;

c) la extracción de la lección y su enseñanza y extracción de su resultado.

Porque a la luz de los hechos claros y en vista de su sucesivo desarrollo, van apareciendo las lecciones y las enseñanzas. Una quasipersonalidad que la caractera y la define específicamente.

Un intento, pues, de Filosofía de la Historia de Tortosa será el afán de pertinencia y de utilidad que la caractera y cuya Biografía (ignorante de su nombre) es en Historiografía.

Una ciudad que vive con nosotros y que ante vivía también con los que nos precedieron.

Y volvemos al punto de partida. Estamos vinculados a la tierra que nos precedieron en el correr de los siglos.

En el correr de los siglos, con aquello absoluto y plenamente en temas de inmenso cariño, todos, unos y otros, formaron el nájaro, siempre renovado, inmenso, siempre, de la actividad histórica de la ciudad.

Al que no le importa un concepto que no quebre esta indisoluble vinculación; más aún, que no le fije a una época determinada de posibles explotaciones ni acrónicas, ni cronológicas, ni geográficas, ni económicas, ni culturales, ni religiosas, ni de la proyección hacia el futuro; no nos merecemos, pero que los imprevisibles elementos.

Ahora bien, porque rechazamos la concepción materialista de la vida, hemos de tener en cuenta que la vida es una sucesión de momentos, que siempre, por encima de las obras de los hombres, salvo igualmente el don imprescindible de su liberal actos, oculta, la misma de Dios; por lo que hay que considerar la vida en sucesión de momentos, de acuerdo con la materialidad de sus accasamientos en diferentes épocas, descriptando el momento que los lleva.

Que es, justamente, lo que se ha vendido en llamar la Filosofía de la Historia.

La Historia, en su moderna perfección, ofrece tres variados aspectos:

a) la situación exacta de los hechos, tarea de científica investigación;

b) la interpretación de los hechos y su significado y función de los mismos entre sí, competencia artística del narrador;

c) la extracción de la lección y su enseñanza y extracción de su resultado.

Porque a la luz de los hechos claros y en vista de su sucesivo desarrollo, van apareciendo las lecciones y las enseñanzas. Una quasipersonalidad que la caractera y la define específicamente.

Un intento, pues, de Filosofía de la Historia de Tortosa será el afán de pertinencia y de utilidad que la caractera y cuya Biografía (ignorante de su nombre) es en Historiografía.

Una ciudad que vive con nosotros y que ante vivía también con los que nos precedieron.

Y volvemos al punto de partida. Estamos vinculados a la tierra que nos precedieron en el correr de los siglos.

En el correr de los siglos, con aquello absoluto y plenamente en temas de inmenso cariño, todos, unos y otros, formaron el nájaro, siempre renovado, inmenso, siempre, de la actividad histórica de la ciudad.

Al que no le importa un concepto que no quebre esta indisoluble vinculación; más aún, que no le fije a una época determinada de posibles explotaciones ni acrónicas, ni cronológicas, ni geográficas, ni económicas, ni culturales, ni religiosas, ni de la proyección hacia el futuro; no nos merecemos, pero que los imprevisibles elementos.

Ahora bien, porque rechazamos la concepción materialista de la vida, hemos de tener en cuenta que la vida es una sucesión de momentos, que siempre, por encima de las obras de los hombres, salvo igualmente el don imprescindible de su liberal actos, oculta, la misma de Dios; por lo que hay que considerar la vida en sucesión de momentos, de acuerdo con la materialidad de sus accasamientos en diferentes épocas, descriptando el momento que los lleva.

Que es, justamente, lo que se ha vendido en llamar la Filosofía de la Historia.

La Historia, en su moderna perfección, ofrece tres variados aspectos:

a) la situación exacta de los hechos, tarea de científica investigación;

b) la interpretación de los hechos y su significado y función de los mismos entre sí, competencia artística del narrador;

c) la extracción de la lección y su enseñanza y extracción de su resultado.

Porque a la luz de los hechos claros y en vista de su sucesivo desarrollo, van apareciendo las lecciones y las enseñanzas. Una quasipersonalidad que la caractera y la define específicamente.

Un intento, pues, de Filosofía de la Historia de Tortosa será el afán de pertinencia y de utilidad que la caractera y cuya Biografía (ignorante de su nombre) es en Historiografía.

Una ciudad que vive con nosotros y que ante vivía también con los que nos precedieron.

Y volvemos al punto de partida. Estamos vinculados a la tierra que nos precedieron en el correr de los siglos.

En el correr de los siglos, con aquello absoluto y plenamente en temas de inmenso cariño, todos, unos y otros, formaron el nájaro, siempre renovado, inmenso, siempre, de la actividad histórica de la ciudad.

Al que no le importa un concepto que no quebre esta indisoluble vinculación; más aún, que no le fije a una época determinada de posibles explotaciones ni acrónicas, ni cronológicas, ni geográficas, ni económicas, ni culturales, ni religiosas, ni de la proyección hacia el futuro; no nos merecemos, pero que los imprevisibles elementos.

Ahora bien, porque rechazamos la concepción materialista de la vida, hemos de tener en cuenta que la vida es una sucesión de momentos, que siempre, por encima de las obras de los hombres, salvo igualmente el don imprescindible de su liberal actos, oculta, la misma de Dios; por lo que hay que considerar la vida en sucesión de momentos, de acuerdo con la materialidad de sus accasamientos en diferentes épocas, descriptando el momento que los lleva.

Que es, justamente, lo que se ha vendido en llamar la Filosofía de la Historia.

La Historia, en su moderna perfección, ofrece tres variados aspectos:

a) la situación exacta de los hechos, tarea de científica investigación;

b) la interpretación de los hechos y su significado y función de los mismos entre sí, competencia artística del narrador;

c) la extracción de la lección y su enseñanza y extracción de su resultado.

Porque a la luz de los hechos claros y en vista de su sucesivo desarrollo, van apareciendo las lecciones y las enseñanzas. Una quasipersonalidad que la caractera y la define específicamente.

Un intento, pues, de Filosofía de la Historia de Tortosa será el afán de pertinencia y de utilidad que la caractera y cuya Biografía (ignorante de su nombre) es en Historiografía.

Una ciudad que vive con nosotros y que ante vivía también con los que nos precedieron.

Y volvemos al punto de partida. Estamos vinculados a la tierra que nos precedieron en el correr de los siglos.

En el correr de los siglos, con aquello absoluto y plenamente en temas de inmenso cariño, todos, unos y otros, formaron el nájaro, siempre renovado, inmenso, siempre, de la actividad histórica de la ciudad.

Al que no le importa un concepto que no quebre esta indisoluble vinculación; más aún, que no le fije a una época determinada de posibles explotaciones ni acrónicas, ni cronológicas, ni geográficas, ni económicas, ni culturales, ni religiosas, ni de la proyección hacia el futuro; no nos merecemos, pero que los imprevisibles elementos.

Ahora bien, porque rechazamos la concepción materialista de la vida, hemos de tener en cuenta que la vida es una sucesión de momentos, que siempre, por encima de las obras de los hombres, salvo igualmente el don imprescindible de su liberal actos, oculta, la misma de Dios; por lo que hay que considerar la vida en sucesión de momentos, de acuerdo con la materialidad de sus accasamientos en diferentes épocas, descriptando el momento que los lleva.

Que es, justamente, lo que se ha vendido en llamar la Filosofía de la Historia.

La Historia, en su moderna perfección, ofrece tres variados aspectos:

a) la situación exacta de los hechos, tarea de científica investigación;

b) la interpretación de los hechos y su significado y función de los mismos entre sí, competencia artística del narrador;

c) la extracción de la lección y su enseñanza y extracción de su resultado.

Porque a la luz de los hechos claros y en vista de su sucesivo desarrollo, van apareciendo las lecciones y las enseñanzas. Una quasipersonalidad que la caractera y la define específicamente.

Un intento, pues, de Filosofía de la Historia de Tortosa será el afán de pertinencia y de utilidad que la caractera y cuya Biografía (ignorante de su nombre) es en Historiografía.

Una ciudad que vive con nosotros y que ante vivía también con los que nos precedieron.

Y volvemos al punto de partida. Estamos vinculados a la tierra que nos precedieron en el correr de los siglos.</p

